

CUIDAR

CON HUMILDAD





Momento de PRESENCIA: Para iniciar esta reflexión es necesario silenciarnos; hacer silencio para **Cuidar algo**, tan esencial en nuestro ser humano, en relación, en comunión, como persona enriquecida con una espiritualidad; ese algo es la **"Presencia de Dios"**, que no es otra cosa que tomar conciencia de la luz que Él emite permanentemente sobre cada uno haciéndonos Ser, o mejor dándonos su Ser.

Haremos pues tres minutos de silencio. Dejando todo lo que te pueda distraer de su Presencia, que es siempre presente, respira sólo a El.

TEMA DE INTERIORIZACIÓN:

Humildad y el Cuidado, Dos palabras que evocan de alguna manera, parte del fundamento de la Espiritualidad que somos y tenemos como HCSA; por eso, el título a esta reflexión es: "Cuidar con Humildad". Son dos valores que forman un "binomio perfecto", porque casi hablar de la una es hablar de la otra; sencillamente porque tienen en común su ORIGEN y hacen referencia al ser humano, a la persona y su relación.

**Piensa por tres minutos en el significado de ORIGEN; sencillamente, piensa siente, deja fluir... tu experiencia...*

1 ORIGEN DE LA HUMILDAD



A manera de memoria podemos adentrarnos junto con otros, a leer ciertas respuestas ante la pregunta del origen de la humanidad y sintonizar o diferir con las respuestas y planteamientos o teorías; pero si, podemos ir reafirmando o enriqueciendo nuestras convicciones.

¿Cuál es el origen del ser humano? esta especie surgió hace 200.000 años a través de la evolución.

Uno de los grandes misterios que la humanidad ronda en el origen de sí mismo; el hombre ha tratado de resolver desde el comienzo de sus días, la respuesta a las preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Cómo y cuándo surgió el primer ser humano? ¿Cómo comenzó la historia misma de nuestra especie?

Desde luego, la humanidad no siempre ha contado con las mismas herramientas para buscar respuesta a preguntas tan complejas e importantes, y lo ha intentado a través de explicaciones de distinto tipo.

Así, inicialmente, disponía sólo de explicaciones de tipo mitológico o religioso, que formaban parte de una visión mágica o mística del universo. Entre ellas, la antropogonia es la teoría que estudia y afirma que el ser humano forma parte esencial de la obra creadora de alguna divinidad todopoderosa o algún conjunto de deidades.

Sin embargo, conforme la sociedad humana se hizo más compleja y capaz de conocer, interpretar e incluso manipular el mundo a su alrededor, surgieron nuevas formas de pensamiento y, eventualmente, la ciencia y el modelo de comprobación empírico trajeron nuevas explicaciones.

La más aceptada y corroborada de todas ellas, en la actualidad, explica que nuestra especie proviene del mismo proceso evolutivo, capaz de explicar el origen de todos los seres vivos, o sea, la Teoría científica de la evolución humana.

A pesar de la abrumadora evidencia científica que contradice los postulados tradicionales del creacionismo y la antropogonía, buena parte de la sociedad insiste en aferrarse a la idea de que el ser humano fue creado por Dios.

Algunos sectores son más fanáticos en su defensa de las posturas tradicionales, mientras que otros poseen una mirada más pragmática del asunto, que permite fusionar la fe religiosa con la explicación científica, interpretando la mano de Dios como la fuerza natural que creó la vida y la condujo hacia la aparición del ser humano¹

** En tres minutos y en silencio puedes preguntarte ¿cuáles son tus certezas con respecto de nuestro origen?*

Para darle una contextualización creyente, Partimos de la certeza común de que la mano Dios es la fuerza amorosa que nos creó y por ello, no podemos obviar que nuestro binomio: cuidado-humildad, tienen su ORIGEN en Dios mismo como el ser que pone todo su cuidado amoroso y humilde en cada corazón humano, dándole todos los dinamismos necesarios para construir relaciones de fraternidad y amor. Por tanto, desde el origen de la humanidad somos invitados a participar también de su plan de salvación mediante un cuidado humilde especialmente a los más débiles, que como veremos en las múltiples referencias bíblicas que fundamentan cómo Dios con amor y ternura Cuida a los pobres, ellos son sus preferidos.

2.1.- LA HUMILDAD Y SUS GRADOS.

La humildad bíblica es primeramente la modestia que se opone a la vanidad. El modesto, sin pretensiones irrazonables, no se fía de su propio juicio (Prov. 3,7; Rom 12,3,16; cf. Sal 131,1). La humildad que se opone a la soberbia se halla a un nivel más Profundo: es la actitud de la criatura pecadora ante el omnipotente y el tres veces santo: el humilde reconoce que ha recibido de Dios todo lo que tiene (1 Cor 4,7); siervo inútil (Lc 17,10), no es nada por sí mismo (Gal 6,3), sino pecador (Is 6,3ss; Lc 5,8). A este humilde que se abre a la gracia (Sant 4,6 = Prov. 3,34), Dios le glorificará (1Sa 2,7s: Prov. 15,33).

Incomparablemente más profunda todavía es la humildad de Cristo, que por su rebajamiento nos salva e invita a sus discípulos a servir a sus hermanos por amor (Lc 22,26ss) a fin de que Dios sea glorificado en todos (1Pe 4,10s).

¹ <https://concepto.de/origen-del-ser-humano/#ixzz8ukdzbGae>

2 LA HUMILDAD



2.2.- LA HUMILDAD DEL PUEBLO DE DIOS.

Israel aprende primeramente la humildad haciendo la experiencia del poder del Dios que le salva y que es el único y que no hay Otro. Conserva viva esta experiencia conmemorando las gestas de Dios en su culto; este culto es una escuela de humildad; el israelita, al alabar y dar gracias imita la humildad de David que danza delante del arca (2 Sa 6, 16.22) para glorificar a Dios, al que todo le debe (Sal 103).

Israel hizo también la experiencia de la pobreza en la prueba colectiva de la derrota y del exilio y en la prueba individual de la enfermedad y de la opresión de los débiles. Estas humillaciones le hicieron adquirir conciencia de la impotencia radical del hombre y de la miseria del pecador que se separa de Dios. Así se inclina el hombre a volverse a Dios con corazón contrito (Sal 51, 19), con esa humildad, hecha de dependencia total y de docilidad confiada, que inspira las súplicas en oración (Sal 25; 106; 130; 131). Los que alaban a Dios y le suplican que los salve se dan con frecuencia el nombre de "pobres" (Sal 22, 25. 27; 34,7; 69,33s); esta palabra que designaba primeramente la clase social de los infortunados, a los que Dios cuidaba preferencialmente, adopta un sentido religioso a partir de Sofonías: "buscar a Dios es buscar la pobreza, que es la humildad" (Sof 2,3). Después del día de Yahveh, el "resto" del pueblo de Dios será "humilde y pobre" (Sof 3,12).

En el AT los modelos de esta humildad son muchos, pero se dice de Moisés, que es el más humilde de los hombres (Núm. 12,3) y el misterioso "siervo" que, por su humilde sumisión hasta la muerte, realiza el designio de Dios (Is 53,4-10). Cuidando y guiando a su pueblo.

Al retorno del exilio, profetas y sabios predicarán la humildad. El Altísimo habita con aquél que es humilde de espíritu y tiene corazón contrito (Is 57,15; 66,2). "El fruto de la humildad es el temor de Dios, riqueza, gloria y vida" (Prov. 22,4). "Cuanto más grande seas, más debes abajarte para hallar gracia delante del Señor" (Eclo 3,18; cf. Dan 3,39: Finalmente, al decir del último profeta, el Mesías será un rey humilde; entrará en Sin montado en un pollino (Zac 9,9). Verdaderamente el Dios de Israel, rey de la creación, es el "Dios de los humildes (Jdt 9,11s). Viene a cuidar a su pueblo.

2.3.- LA HUMILDAD DEL HIJO DE DIOS.

Jesús es el Mesías humilde anunciado por Zacarías (Mt 21,5). Es el Mesías de los humildes, a los que proclama bienaventurados (Mt 5,4; Sal 37,11); el humilde al que su sumisión a Dios hace paciente y manso.

Jesús bendice a los niños y los presenta como modelos (Mc 10,15s). Para ser como uno de esos pequeñuelos, a quienes Dios se revela y que son los únicos que entrarán en el reino (Mt 11, 25; 18,3s), hay que aprender de Cristo, "maestro manso y humilde de corazón" (Mt 11,29), Ahora bien, este maestro no es solamente un hombre; es el Señor ha venido a salvar a los pecadores tomando una carne semejante a la suya (Rom 8, 3). Ha venido a Cuidar a su pueblo.

Lejos de buscar su gloria (Jn 8,50), se humilla hasta lavar los pies a sus discípulos (Jn 13,14ss); él, igual a Dios, se anonada hasta morir en cruz por nuestra redención (Flp 2,6ss; Mc 10,45; cf. Is 53). En Jesús no sólo se revela el poder divino, sin el cual no existiríamos, sino también la caridad divina, sin la cual estaríamos perdidos (Lc 19,10). Es el amor sin límites, el cuidado hasta el extremo.

Esta humildad "signo de Cristo", dice san Agustín, es la del Hijo de Dios, la de la caridad. Hay que seguir el camino de esta humildad "nueva" para practicar el mandamiento nuevo de la caridad (Ef 4, 2; 1Pe 3,8s) "donde está la humildad, allí está la caridad".

En la serie de los frutos del Espíritu pone Pablo la humildad al lado de la fe (Gál 5,22s); estas dos actitudes (rasgos esenciales de Moisés, según Eclo 45,4) están, en efecto, conexas, siendo ambas actitudes de abertura a Dios, de sumisión confiada a su gracia y a su palabra. actitudes muy necesarias para crear la comunión y fraternidad entre hermanos-.

2.4.- LA OBRA DE DIOS EN LOS HUMILDES.

Dios mira a los humildes y se inclina hacia ellos cuidándoles con amor de Padre (Sal 138,6; 113, 6s); en efecto, no gloriándose sino en su flaqueza (2Cor 12,9), se abren al poder de la gracia, que no es en ellos estéril (1Cor 15,10). No sólo el humilde obtiene el perdón de sus pecados (Lc 18,14), sino que la sabiduría del todopoderoso gusta de manifestarse por medio de los humildes, a los que el mundo desprecia (1 Cor 1,25.28s). De una virgen humilde, que sólo quiere ser su sierva, hace Dios la madre de su Hijo. nuestro Señor (Lc 1,38.43). Ella es la puerta de entrada del cuidador de la humanidad.

Así pues, La humildad, en el AT, significa obediencia y confianza, es decir, fe, en Yahveh, para soportar las pruebas que le pone al hombre, como la que tocó a Abraham, cuando le pidió sacrificar a su propio hijo Isaac; para no engrirse y ensoberbecerse en la prosperidad, como el mismo Yahveh se lo recuerda a su pueblo, pues la elección, la promesa de la Tierra Prometida y la Alianza provienen del amor puro de Él, de lo cual el hombre no puede olvidarse, (Dt 8, 7-20.)

En el N. T. el concepto de humildad es él mismo; y Cristo se pone a sí mismo como ejemplo de humildad, pues siendo el Hijo de Dios, se sometió a la condición humana, se encarnó, y aceptó el padecimiento de la cruz, por lo que dijo: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, (Mt 11, 29.) Jesús estableció la humildad como el fundamento del carácter (Mat 5;3.5). Por su humildad Jesús atrajo a la gente (Mat 11;28-30). Pablo hizo hincapié en la humildad de Jesús (2Co 8;9; Flp 2;1-11), exhortándonos a ser humildes uno para con el otro (Rom 12;10), y habló de sí mismo como un ejemplo (Act 20;19). Pedro también exhortó a mostrar humildad ante los hermanos y ante Dios (1Pe 5;5-6).

La humildad es resultado de la acción de Dios, las circunstancias, otra gente, nosotros mismos en nuestra vida.

**Ejercicio de Humildad: Deja que estas citas lean tu experiencia de humildad. Confróntate.*

1. La humildad es reconocer la verdad, aceptar la propia realidad delante de Dios y de los hombres, de que soy polvo y en polvo me voy a convertir. (Gen 3,19)
2. Jesús era humilde, Mat 11,29. y, por humillarse fue ensalzado, Fil 2,1ss; Cr 2, 8-10.
3. La humildad es muy necesaria al cristiano, para seguir a Cristo, Mat 11,25- 26, Mat 18,1-5, Mat 21,15-17, Mat 23,12, Luc 1,53, Jn.9, 39-41.
4. Para entrar en el Reino, Mt 19,13-15.
5. Para la oración, Mat 15,21-28, Luc 7,1-10, Luc 18, 9-14.
6. Para servir, Mat 23,11ss,
7. Para comprender y disculpar, Mat 7,1-5, Luc 7,41-45.
8. Peligro de la soberbia, Mat 23,12, Luc 1,51, Luc 14,7-11, Luc 18,14
9. Recompensa de la humildad, Mat 23:12, Luc 1:48-49, 52, Luc 14:7-11, Luc 18:14.
10. Falsa humildad, hipocresía, Col 2,18-23, Mt 23, Mc 12, Lc 20.
11. La Humildad de la Virgen María, Lc 4,8.

2.5.- HUMILDAD MINISTERIAL Y MISIONERA.

El camino del éxito en la evangelización pasa por la "humildad" y pobreza bíblica, como actitud de abandono confiado y comprometido en las manos de Dios (cfr. 1Pe 5,6-7). La actitud apostólica es siempre de servicio ("ministerial"), a modo de "instrumento vivo de Cristo" y ese es el Cuidado como el del samaritano que promete el regreso a ver si aún falta algo.

El apóstol no es un patrón, que pueda hacer y deshacer los contenidos y los signos eclesiales, sino un imitador de Cristo servidor de todos. Su servicio es de entrega total, humilde y generosa, a la Iglesia y al mundo. Con esta humildad se construye la comunidad, basada en "la unidad que es fruto del Espíritu" (Ef 4,2).

Querida Familia Carismática, es aquí en esta actividad ministerial y misionera donde podemos enmarcar e internalizar nuestro binomio del cuidado-humilde que ha dado identidad a nuestra Misión desde los orígenes de la Congregación hasta hoy-

Para ello, vamos a tomar algunos párrafos del Folleto Aproximación a la espiritualidad de la Congregación, del Padre Darío Mollá SJ, cariñosamente llamado las 3 H, apartado 2, lo que se refiere a la Humildad:

"Mirad la roca de donde os tallaron, la cantera de donde os extrajeron."(Is 51,1b)

"Nuestra espiritualidad, desde los comienzos, ha estado centrada en la persona de Cristo. Para nuestras primeras Hermanas, Él era el punto de partida de su vocación, el camino a seguir en su entrega y la meta a lograr en el ejercicio gozoso de la caridad."

Movidos por el Espíritu de Jesús, Juan Bonal, María Rafols y las Primeras Hermanas vivieron una experiencia espiritual única, original y vigorosa que dio origen a una espiritualidad propia, fuente y alma de un estilo de vida evangélico, de un carisma, cuyo núcleo es "la caridad hecha hospitalidad", vivida con una profunda humildad y llevada hasta el heroísmo, porque ha querido, en todo momento, hacer verdad la afirmación de Jesús "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos" (Jn 15, 13).

Todas las grandes espiritualidades cristianas tienen sus palabras clave. Baste recordar el "ora et labora" monacal o el "contemplativos en la acción" ignaciano. Destacamos como notas más propias de la espiritualidad de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana la HOSPITALIDAD, como forma de vivir la Caridad y asociadas a ella, como modo de vivirla, la HUMILDAD y el HEROÍSMO.

En estas tres notas se concreta la llamada evangélica "lo que hicisteis a uno de estos mis pequeños a Mi me lo hicisteis" (Mt 25, 40). En una actitud cotidiana y profunda de "contemplativas en la acción" en el ejercicio cotidiano de descubrir la presencia de Dios, la Hermanas le descubren en todas las criaturas sin excepción, y especialmente en los más pobres y necesitados, y ponen en la atención a ellas "el mayor cuidado, todo detalle, todo amor", siguiendo el ejemplo del Señor Jesús que se abaja (Fil 2, 6-8) a lavar los pies a sus discípulos, hasta entregar su vida por ellos.

** Te sientes enriquecido y regalado con el don del cuidado. Como lo vives y ejercitas.*

VER: <https://www.youtube.com/watch?v=uaWA2GbcnJU>



3 HUMILDAD, UNA MANERA DE VIVIR NUESTRA IDENTIDAD



La Humildad es, sin duda, otra de las características básicas de la espiritualidad que el P. Juan Bonal, la Madre María Rafols y las primeras Hermanas vivieron y transmitieron a quienes siguen su carisma.

Es necesario profundizar en el significado hondo que esta palabra "humildad" tiene en los documentos de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Porque puede existir el peligro de una lectura demasiado pobre del hondo sentido que en ellos tiene la "humildad". Sobre todo, si la reducimos a un mero "porte" o a gestos exteriores.

Fundamento cristológico de la humildad

La humildad a la que llaman los documentos de la Congregación tiene un hondo fundamento cristológico, de identificación con Cristo, y con la forma concreta de su encarnación. Si la hospitalidad nos remite al "por" Cristo, la humildad nos remite al "con" Cristo.

La humildad propia de la espiritualidad de la Congregación de Santa Ana es aquella humildad "cristológica" que refleja el himno cristológico de la carta a los Filipenses (2, 3-8):

"No hagáis nada por ambición o vanagloria, antes con humildad tened a los otros por mejores. Nadie busque su interés, sino el de los demás. Tened los mismos sentimientos del Mesías, Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí, y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, una muerte en cruz."

Los textos de las Constituciones de 2011 hacen referencia explícita a ese fundamento cristológico de la humildad.

Al hablar de "humildad" nos estamos refiriendo, pues, no a un simple "porte" exterior, sino a un profundo movimiento interior, que, en identificación con Cristo encarnado, hace que la persona se vacíe de sí misma, de sus pretensiones y objetivos, de sus aspiraciones y necesidades, para ponerse a los pies de los demás, de un modo pleno. Es completamente lógico que sea así, pues la contemplación del Señor, en la oración y en sus hermanos necesitados, lleva a la identificación con El, a una identificación tal que hace del movimiento de abajamiento y vaciamiento la dinámica de vida más honda.

Los pobres nuestros "señores"

Ese hondo movimiento de abajamiento constituye a los pobres, los pobres del Señor, como los "señores" de las Hermanas.

Lo dicen de una manera contundente ya las primeras Constituciones de 1805:

"... Por tanto las Hermanas estarán obedientes a toda Potestad Eclesiástica y Secular que les pueda mandar; pero entre sí tendrán una Superiora a quien prestarán particular obediencia (como se dirá en otro lugar). También procurarán obedecerse unas a otras, y tendrán grande sujeción a los pobres Enfermos, respetándoles y reconociéndoles por su Señores, como en realidad lo son, según nuestro Instituto de la Caridad."

Que esta consideración es fundamental en la espiritualidad de la Congregación lo ratifica el hecho de la cantidad de ocasiones en que es citada textualmente en las Constituciones de 2011.

Este reconocimiento de los pobres y enfermos como "señores" expresa la auténtica hondura del servicio cristiano, que sitúa como criterio preferente de discernimiento y de actuación las necesidades de los demás. Y ello no por sus cualidades o riquezas o prestigio humano,

sino precisamente por su misma pobreza y por la identificación de Cristo con ellos: *"siendo rico, por vosotros se hizo pobre"* (2a Corintios 8,9)

Reconocer a los pobres como "señores" tiene consecuencias de alcance tanto en el nivel personal como en el institucional.

La Humildad, un modo de situarse en la vida

Abordado ya el nivel más hondo de la humildad, su razón cristológica, y el alcance trascendental de su pretensión, también será bueno caer en la cuenta de su vertiente más "cotidiana". Una vertiente cotidiana que se visibiliza en el modo de situarse en la vida: situarse con los enfermos, con todas las personas vulnerables y excluidas, con los sanos, y también con respecto a uno mismo.

No olvidan las Constituciones de la Congregación, ni las "fundantes" de 1805 o 1824, ni las actualizadas de 2011, la herencia recibida:

"... (Las Hermanas) comparten con heroísmo el dolor y la miseria en actitud constante de contemplación en la acción, oración y trabajo, audacia y riesgo, abnegación, humildad y alegría, silencio, pobreza y sencillez configurando así la identidad de la Congregación."

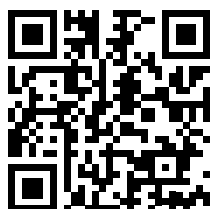
Nosotras, herederas de este espíritu, estamos llamadas a vivirlo en fidelidad personal, comunitaria y congregacionalmente."

"Por la fuerza del Espíritu, desde la fe, la esperanza y el amor, vivimos la Hospitalidad como ofrenda y sacrificio, en actitud de acogida, disponibilidad y servicio, con humildad y desprendimiento, mansedumbre, sencillez y alegría, sintiéndonos exigidas y mandadas por aquellos a quienes servimos, valorando a las personas, viendo en ellas a Cristo, abiertas y cercanas a la Iglesia y al mundo para intuir sus necesidades."

Hay tres palabras que, en los diversos textos, se asocian a esta humildad: mansedumbre, sencillez y alegría. Van estrechamente ligadas a la humildad y entre ellas mismas. Y son el reflejo exterior de una profunda humildad interior. La mansedumbre nos habla de personas que no se sienten superiores a los demás ni con derechos especiales en razón de su servicio; que, por ello, no imponen, sino que ofrecen con generosidad e ilusión, pero respetando la libertad de la otra persona: se alegran cuando su servicio es bien recibido y acogido, pero no echan en cara y culpabilizan al otro cuando se encuentran con el rechazo. La sencillez nos remite a personas que no se dan importancia a sí mismas ni a lo que hacen, de modo que hacen fácil aquello que puede ser difícil o costoso y viven con naturalidad aquello que puede suponer un esfuerzo añadido. Y la alegría se da en las personas que viven con gozo el mismo hecho de servir, sin ser dependientes de la respuesta que encuentren, aunque, evidentemente, una respuesta positiva les alegre y, por el contrario, les entristezca la indiferencia o el fracaso; personas a quienes servir llena de alegría, porque es en el servir y no en su compensación en lo que se centra su aspiración más honda.

Decíamos: modo de situarse con los enfermos, con los sanos y también respecto a ellos mismos, a su propia acción.

VER: <https://youtu.be/73aXRdw8OGk>



***¿Qué sería lo esencial en un modo humilde de situarse con respecto a uno mismo?**

Situarse desde la conciencia de que en el servicio a los pobres están recibiendo

una gracia inmensa, un valioso don inmerecido. Inmerecido: es decir, sin mérito suyo alguno. Y un don y una gracia hecho de múltiples componentes: la gracia de la sensibilidad por los pobres y por sus sufrimientos; la gracia de la oportunidad de llevarla a buen término; la gracia de las mediaciones humanas que les ayudan y sostienen en el ejercicio, a veces difícil y costoso, de este servicio.

Es muy importante esa humildad con respecto a sí mismos y a su propio servicio porque la conciencia de don y el agradecimiento por el mismo es lo que suscita y alimenta la generosidad, una generosidad libre de dependencias, y porque en la medida en que descartamos nuestro mérito o el "valor" de aquello que hacemos aumenta nuestra gratuidad y naturalidad en la entrega.

La Humildad como apertura y escucha

En concordancia con una "nueva" lectura de las características propias de la espiritualidad de la Congregación, sensible a las circunstancias de nuestro tiempo, las Constituciones de 2011 indican un camino de "aplicación" de la Humildad:

"... estar abiertas a los valores evangélicos que descubrimos en las personas que nos rodean, en otras culturas y en otras religiones."

Sólo las personas que se acercan a los pobres con humildad con capaces de descubrir los valores evangélicos que nos son transmitidos por ellos, incluso cuando y si no son creyentes. La puerta para esa comprensión es la humildad de saber y vivir que en cualquier relación humana auténtica no es sólo uno quien aporta, sino que, incluso quien menos parece que tiene, tiene siempre algo que aportar. En la humildad que sostiene el diálogo y no lo da por supuesto o por prematuramente concluido es posible descubrir que el pobre no es sólo un sujeto de carencias, sino también un portador de valores.

4 CONCLUSIÓN



Servir con delicadeza y cuidado, con “el mayor cuidado, todo detalle, todo amor”, servir desde abajo y sin pretensiones, servir a todos y sin límite en la entrega, en el “más” de disponibilidad y entrega. Caridad hecha Hospitalidad, vivida en la Humildad y llevada al Heroísmo: por Cristo, al modo de Cristo, en comunión con Cristo en cuya Presencia continua se vive, siendo contemplativas en la oración, en la acción y en la vida entera. Acompañadas e iluminadas por el cuidado maternal de María, la humilde esclava del Señor.

El Cuidado Humilde que ejercitamos es parte del ADN de Dios en esta familia Carismática.

Para la reflexión personal y comunitaria:

1. Describe tres valores que definen a una persona humilde al estilo de Jesús. Confronta tu vida con estas características.

2. ¿Qué rasgos de la humildad como valor congregacional encuentras en ti y cuáles tendrías que potenciar más para la construcción de la cultura del buen trato?



Hermandades de
la Caridad de
Santa Ana